

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA
HUMANIDADES Y EDUCACION
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA

ENTRE LA TEORIA Y LA METATEORIA

Dietrich Bartels.

Hoy en día todo el mundo quiere su crisis.
La palabra ha perdido su sonido inquietante...

Y así, también nuestras universidades han venido desarrollando su vida por algún tiempo con su propia crisis.

Sin embargo, existen muy variados tipos de crisis: las hay de crecimiento de transición y de decadencia.

W. Hofmann, 1968, p.9.-

La ciencia, como proceso que es, vive de la renovación de puntos de vista; su progreso, es cierto, precede también mediante el crecimiento lateral, pero de manera predominante lo hace hacia delante, mediante un empuje frontal de reconstrucción. Una regla básica nos dice que las innovaciones de relevancia raramente surgen en la cúspide de la comunidad científica, sino que en la mayoría de los casos aparecen en su base, donde se encuentran situadas gentes más jóvenes que, por las razones más variadas, quizá a causa de la modificación de las bases de credibilidad o por una especie de reorientación de las coordenadas de valor, dejan de aceptar unos órdenes de pensamiento o doctrina heredados, para someterlos a un examen crítico que no es habitual. Tal fenómeno presenta ventajas e inconvenientes. Por una parte, la continuidad se preserva mejor en la jerarquía, estructurada por edades, de la organización de una disciplina, en la que las innovaciones tropiezan con una resistencia institucionalizada que actúa a modo de filtro de prueba. Por otra parte, los considerables retrasos que se puedan producir en la aceptación de estas nuevas ideas se traducen a menudo en conflictos desproporcionados que dan lugar a que unos simples cambios de un paradigma preponderante asuman temporalmente el carácter de una revolución (Kuhn, 1962).

Puesto que la investigación científica, que se puede considerar como un sistema de interpelaciones funcionales de división del trabajo, requiere necesariamente una estructura organizativa en la que la experiencia de la vida resulta ser indispensable o, al menos, muy deseable, y puesto que, de otro lado, al mismo tiempo resulta que la corriente innovadora procedente de abajo va ganando importancia en volumen o ímpetu, es lógico que este conflicto se vaya haciendo más agudo cada vez. Para superarlo es necesario, como primer paso, reconocer que en esta agudización de la situación conflictiva no sólo juega la tendencia continua hacia el desmantelamiento de las estructuras de autoridad heredadas, sino también el hecho psicológico básico de que las innovaciones fundamentales en cuanto a la concepción del mundo no pueden ser aceptadas intelectualmente, de manera simplista y uniforme, por todos los hombres de ciencia. Esto resulta ser especialmente cierto cuando las innovaciones aparecidas hacen que los resultados de una investigación particular queden privados de toda su relevancia. De este modo, son muchas las innovaciones cuya difusión ha de verse retrasada o pospuesta, siendo así que la mayor parte de ellas salen adelante" como parte de una transferencia de poder entre las generaciones. Resulta, pues inevitable en cualquier disciplina, cualquiera que sea la época o momento que se considere, la existencia de una pluralidad de puntos de vista, entre lo cual nuestra reacción no debería ser de desaliento, sino de simple reconocimiento de la necesidad que existe en la ciencia de una expansión correspondiente de las formas democráticas de coexistencia pluralista, aceptando sencillamente estas situaciones de conflicto entre diferentes "expresiones de la verdad".

Naturalmente, hay dos límites importantes a tal pluralismo dentro de una disciplina científica?

a) Las diferencias internas no deben ser mayores que aquellas que se dan respecto de las disciplinas afines o próximas, pues de otra manera se perdería la razón de ser para la organización institucional de la disciplina académica considerada. Parece como si corrientemente nos encontrásemos muy próximos a esta situación cuando, por ejemplo, uno piensa en las relaciones que existen entre la geografía física y las otras ciencias naturales que se mueven en el campo de la ecología natural, o cuando se reflexiona sobre la convergencia de intereses que tiene lugar entre la geografía humana y otras ciencias sociales, Lo cierto es que la tan citada "función puente" entre áreas distintas del conocimiento científico que con tanta frecuencia se atribuye a la geografía, como una especie de tarea especial que le corresponde desempeñar, nos está creando de ordinario, graves problemas metodológicos.

b) La reputación que posee la geografía de ser una ciencia práctica solamente puede mantenerse si se conserva una imagen pública de la disciplina

claramente definida. De aquí que haya de llegarse a una especie de consenso general no sólo referido a las posibilidades que existen de utilizar la geografía en la solución directa de problemas sociales agudos y concretos, sino también respecto de la importancia que tiene; como materia de la enseñanza escolar, a cuyos fines el contenido de la disciplina deberá venir guiado por la geografía que se elabora y enseña en las universidades.

Es, pues, esencial para la geografía, cuyas largas tradiciones tienden a ser las de un pluralismo humano particularmente bien desarrollado, la tarea de reunir coherentemente y volver a formular sus conceptos básicos; en especial aquellos que crean o aseguran una cierta identidad disciplinaria y que ofrecen a la sociedad un perfil más nítido y claro. La selección de estos conceptos básicos depende ya de cuáles sean las tareas prácticas que se atribuyan a la disciplina y del lugar que ésta ocupe en el plan de estudios escolares. Condición previa para preceder a semejante nueva formulación de estos conceptos fundamentales debe ser la clarificación de las tendencias que son corrientes en nuestra disciplina, cosa que me propongo intentar en los párrafos que siguen.

Si se procura ir más allá de los temas concretos y particulares de investigación propios de la geografía (ya sean nuevos o producto de nuevas interpretaciones) y considerar las innovaciones producidas en nuestros conceptos científicos básicos, se obtiene la marcada impresión de que, al igual que en otras disciplinas científicas, existen unas ciertas tendencias orientadas hacia el crecimiento y desarrollo de la racionalidad en nuestros intentos de estructurar los conceptos fundamentales de la geografía y en nuestras actitudes respecto de ellos. El término mismo de "racionalidad" ha sido objeto recientemente de un desplazamiento desde el campo de la tecnología y la economía hacia el terreno de la organización y operaciones propias de la ciencia. Resulta posible identificar un cierto número de oleadas innovadoras diferentes en determinadas áreas relacionadas con las actitudes metodológicas y problemas teóricos, que se pueden atribuir real o virtualmente a este proceso por muy toscas o mal acabadas que puedan ser las interpretaciones adoptadas por quienes sostienen esas nuevas metodologías. En los epígrafes que siguen intento describir este crecimiento de la racionalidad dentro de la secuencia de los nuevos puntos de vista que son característicos de los desarrollos producidos en el caso de la geografía? Quizá así pueda aclararse considerablemente la Pluralidad de las orientaciones básicas, temporalmente coincidentes o superpuestas, que dominan la situación geográfica contemporánea.

LA RACIONALIDAD INSTRUMENTAL.

Los ideales de precisión y exactitud, de neutralización del pensamiento frente a las influencias subjetivas periféricas y de control de complejos problemas y grandes masas de información, son los primeros que se pueden emplear para enjuiciar el grado de racionalidad de los métodos y la prueba de los resultados de la investigación. La matematización, la cuantificación y la formalización son los rasgos característicos más pronunciados de los avances que lleve aparejados este aspecto particular de la racionalidad. Actualmente se están siguiendo procedimientos estadísticos y una línea de pensamiento axiomático-deductiva, incluso terrenos y aspectos que, como puede ser la enseñanza escolar, antes no parecían particularmente aptos para el empleo de tales métodos. La medición, la construcción de modelos, la programación, los procesos estocásticos y el análisis de sistemas, la predicción y los sistemas de control, se están convirtiendo ya en conceptos operativos que van ganando importancia para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la economía y, por ende, de la civilización como un todo. Los resultados de todo ello parecen estar ejerciendo una influencia creciente sobre los estilos de vida de la población de unas sociedades industriales. No resulta disparatado, pues equipar y poner relación estos aspectos de la existencia moderna con la idea misma de racionalidad. En cuanto afecta a la ciencia, parecen defender la idea de un máximo de objetividad, neutralidad y libertad de valoración (atributos que aquí damos por supuesto que se explican a sí mismos, o bien que se encuentran incluidos en las principales condiciones previas, pero desde luego que aparecen claramente separados del aspecto político-moral de la dimensión vital del interés basado en los valores). La ciencia, naturalmente, habrá de mantener estas características en su significación fundamental, puesto que, en una sociedad elevada que se basa en la división del trabajo intelectual, no pueden combinarse arbitrariamente las dos tareas básicas que son el conocimiento y la decisión.

En geografía, esta racionalidad instrumental afloró, a principio de la década de los años "50", con la denominada "revolución cuantitativa", apareciendo primero, de modo muy significativo, en los EE. UU., donde los estudiosos más relevantes e innovadores poseían una formación y unas orientaciones claramente técnico-programáticas, apoyadas en una teoría de la ciencia positivista y analítica. En los años 60 estos métodos y valores, tan adecuados a sus fines, se difundieron desde los EE.UU. hasta la geografía europea.

Debe señalarse, por supuesto, que el trabajo cuantitativo, con sus mediciones y valores numéricos, no constituye, en esencia, una innovación completa. Los intentos de comparación mensurable de los fenómenos de la geografía física iniciados en la segunda mitad del siglo XIX por las asociaciones

que en aquella época se dedican en Alemania al estudio de "la geografía y la estadística", pueden considerarse precursores de esta línea de desarrollo del conocimiento. Hagget (1965 PP 46 y 55) y Lukerman (1965), por ejemplo, hacen referencia efectivamente a estos esfuerzos cuantitativos que podríamos considerar tradicionales. Para caracterizar estas nuevas tendencias, en lugar del calificativo, tan extendido ya, de "cuantitativas", resultaría más adecuada la expresión "geografía teórica", en el sentido con que Bunge (1962) la ha introducido. Es fundamental, por supuesto, la idea de aplicación de teorías, es decir, de modelos conceptuales de la realidad, como elementos estructurales inherentes a todo pensamiento humano razonador. Lo que resulta particularmente importante, no obstante, es el volumen creciente de la instrucción y utilización deliberada, controlada y controlable, de tales teorías, como medio de lograr una explicación parcial de la experiencia de la realidad. Teorías que, de un lado, alcanzan un nivel excepcionalmente elevado de abstracción, en parte con ayuda de lenguajes formalizados, y que, por otro lado, y precisamente por ello, requieren la evaluación de grandes cantidades de datos para llevar su comprobación empírica más allá de la simple aseveración de plausibilidad. En 1933, Christaller constituía un ejemplo aislado del investigador que en geografía utilizaba la construcción de modelos teóricos, pero hoy, tras la rápida expansión de estas metodologías a finales de la década de los 50 y comienzos de los años 60, nos encontramos con que se han aplicado en geografía un número creciente de teorías formalistas que muestran poseer sorprendentes analogías y derivaciones que van más allá de sus propias áreas especiales de aplicación. Por otra parte, además, se ha desarrollado una verdadera reserva o depósito de técnicas estadísticas complejas que, al ser aplicadas con éxito, han llevado a una especie de sensación de victoria de esta primera oleada de racionalidad. Esta euforia se ha visto ya frenada por las advertencias hechas por algunos de los propios innovadores, como, por ejemplo, Burton (1963) y Curry (1967), que estiman que la situación a la que se ha llegado debe considerarse solamente como una fase de un proceso continuo de desarrollo y no como una meta en sí misma definitiva.

DIFERENCIAS EN LA FORMA DE ENTENDER LA TEORIA.

Dentro de esta racionalidad instrumental, por lo tanto, se hace un énfasis especial sobre el concepto de "teoría". Las teorías se definen aquí como sistemas de carácter cognoscitivo, amplios y aplicables con generalidad, que presentan, en primer lugar, una coherencia interna entre sus elementos y, en segundo lugar, o alternativamente, que se formulan operativamente en el lenguaje de la observación; Los dos rasgos característicos implicados en esta definición se han considerado comúnmente de modo aislado, lo que ha llevado a que se produzca un cierto desequilibrio. Por una parte, se ha desarrollado un "platonismo modélico" deductivo (Albert, 1968) , inmunizado lingüísticamente contra la experiencia empírica, como ocurrió, por ejemplo, en los comienzos de la ciencia regional, y, por otro lado, un conjunto de conceptos empíricos, perfectos solamente en cuanto a su poder "descriptivo", como sucede, por ejemplo, con las medidas propias de la centrografía. Tales desequilibrios han originado disputas importantes dentro del campo de la racionalidad instrumental, si bien se han ido venciendo gradualmente.

En contraste con el concepto de teoría como conjunto de vínculos analíticos empírico-operativo, con una base hipotética explícita y con un poder de predicción, se alzó, y todavía se mantiene en pie, una idea más antigua y orientada de manera completamente diferente, cuya raíz idealista es obvia, puesto que pretendo inquirir la "verdadera naturaleza" del objeto percibido, para descubrir, de modo especial, los atributos necesarios y esenciales que —según se cree— aparecen ínsitos a priori en el fenómeno mismo. Se ha supuesto que el "sistema lógico de la geografía" ha de consistir en la integración paso a paso de la realidad en la entidad geográfica del "Landschaft", en el que se busca descubrir las "armonías" y "dominantes" regionales particulares. En este sentido, por teoría se entiende el panorama de nuestro mundo, realmente existente e intelectualmente tangible, tal y como se ejemplifica mediante expresiones como las de "totalidad del paisaje" y "clasificación de la entidad regional". La definición de estos términos no presenta problema particular alguno para aquellos teóricos que parten de la base de la aceptación de unos ciertos postulados primarios, en particular el de que la apariencia externa del mundo es una expresión directamente visible de la unidad subyacente de la naturaleza y el espíritu* La experiencia existencial de la forma sintetizada del objeto sometido a estudio, moldeada individual e históricamente, para la que el consenso de los investigadores se tomó como índice de su realidad (como por supuesto, ocurrió en gran medida), dado que la plausibilidad de las explicaciones propuestas que se deducirá de este cuadro visible confirmaban adecuadamente esta realidad, y supuesta también la multiplicidad de facetas de las perspectivas de explicación más heterogéneas que se daban, se adoptó como virtud y base genuina de justificación.

La teoría se presenta aquí, no como una parte instrumental de un fundamento de tipo analítico de investigación que se orienta finalmente hacia la manipulación técnica del medio ambiente, sino como extensión de los idealizados fundamentos de una interpretación reflexiva del mundo (1). Hoy, todavía se pueden encontrar...(1) En un sentido semejante, algunos geógrafos del campo alemán del criticismo social rechazan la aplicación de unas escalas científicas positivas y unilaterales a la geografía del LANDSCHAFT, que, tras su reinterpretación, ha servido para lograr la "diseminación de la enseñanza ideológica" sobre países y pueblos, ...manifestaciones de esta forma de entender la "teoría", denominadas frecuentemente "esencialistas", como puede verse, por ejemplo, en los conceptos de "personalidad regional" o de "espíritu objetivado en el paisaje cultural" ("objektivierter Geist in der Kulturlandschaft"), de "región económica real" ("realer Wirtschafttrauia") o de "campo del proceso paisajista" ("landschaftliches Prozesfeld"). Hemos de reconocer que tales ideas conceptuales poseen un elevado nivel de fuerzas de integración, lo que se ha llamado su capacidad de síntesis, que quedó plasmada en las monografías regionales clásicas, con su característica multitud de puntos de vista conceptuales, la gran amplitud de la materia objeto de estudios y sus intentos por lograr unas interpretaciones enteramente regionales.

Muchas de las discusiones planteadas en cuanto a la forma de entender la posición propia que corresponde a la geografía se agudizaron hasta el punto de desembocar en dicotomías aparentemente insolubles, ante estas actitudes tan variadas respecto de la manera de concebir la teoría. Por una parte, había una investigación causal especulativa que trabajaba sobre la totalidad de un ejemplo geográfico individual, por otra existía un tanteo estocástico de correlaciones y relaciones funcionales generalizadas. "La visión unificada se opuso al análisis de sistemas". De este modo, se acentuó en contraste entre la descripción de fenómenos históricos individuales, en el examen y comprobación de interpretaciones de la realidad aparentemente bien fundamentales, y unas generalizaciones que hacían referencia a los componentes de esa realidad y que tenían por meta la elaboración de teorías instrumentales de medio alcance (Merton), al menos, o con naturaleza de cuasi-ley, en el sentido en que Copper usa esta expresión. En esta controversia, la superioridad sentida por los defensores de la racionalidad instrumental se veía correspondida frecuentemente por una especie de desesperación experimentada por los "esencialistas", y que hacía que éstos empleasen unos argumentos inferiores a los que realmente podrían haber esgrimido para defender sistemáticamente su posición fundamental. Los geógrafos del Landschaft y los geógrafos regionalistas —por cuanto no percibían la ironía, que podría haberles compensado, que había en el hecho de que los métodos cuantitativos frecuentemente tan sólo podían confirmar triviales

puntos de vista cualitativos expuestos con anterioridad— solían mantener una postura de indignación e incompreensión, sin querer ver ni admitir la menor competencia para sus propias metas académicas, puesto que la discusión teórica en el campo opuesto parecía haberse desplazado hacia unos niveles completamente diferentes de los suyos propios. Sin embargo, ocasionalmente se llegó a expresar la opinión de que quizá fuera posible unir la nueva racionalidad instrumental al carro común, para el logro de unos fines de síntesis total del conjunto de los fenómenos geográfico. Como ejemplo de estas posturas particulares podemos citar la teoría del paisaje-axioma, de Neef (1956), la propuesta de Bobek (1962) de incluir los aspectos más nuevos del proceso de investigación en el análisis de paisajes culturales y la proposición de Uhlig (1970) en pro de la formación de un sistema uniforme de geografía, completo e independiente. En todas estas posturas, sin embargo, sigue siendo importante el mantenimiento de las diferencias esenciales entre las dos metodologías. La antigua escuela trata a la teoría como algo idéntico a un sensible panorama de valores de la experiencia personal —o, al menos, como algo que se basa en esa experiencia— que quedaba sobrevalorada ontológicamente como horizonte total de la vida. Los enfoques de este tipo han quedado siempre fuera del alcance e intención del racionalista instrumental, en cuanto que éste ha operado sencillamente con algunas partes de la tradicional "cuestión de la naturaleza de las cosas" en geografía (problemas de determinismo natural, de la estructura universal, etc.). Podrían citarse ejemplos de ello entre autores pertenecientes a la primera generación de "revolucionarios" norteamericanos, que poco o nada se percataron de la evolución intelectual que coetáneamente se estaba produciendo en Europa, especialmente en Alemania, tendente al planteamiento de cuestiones nuevas en la geografía social, tal y como entre los años 1930 y 1948 la fueron desarrollando sucesivamente Ruehl, Weibel, Bush-Zantner Winkler, Pfeifer y Bobek.

De este modo, la racionalidad instrumental ha descuidado las-relaciones creativas que contienen siempre los patrones cognoscitivos generales, así como elementos valiosos de la sociedad. Sus partidarios han procurado compensar esa falta de relaciones creativas recurriendo a la utilización de procedimientos de simulación que conducen a la producción automática de hipótesis. En este, esfuerzo, el investigador concreto obtiene su satisfacción solamente a partir de la positiva verificación de relaciones, es decir, a partir de la posibilidad de que disponga de confirmar o rechazar empíricamente una hipótesis dada. Por otra parte, el "esencialista", como geógrafo, ha tratado en gran medida con sus relaciones creativas en función de los paradigmas de su experiencia personal del paisaje y de su interpretación de la estructura del espacio. De ellos extrae su confianza y convicción científicas, sin examinar, no obstante, más claramente

estas relaciones creativas en función de su naturaleza, justificación y fuerza explicativa. Es decir, ha descuidado lo que yo llamaría el aspecto metateórico del planteamiento de la investigación.

LOS LIMITES DEL CONCEPTO DE «LIBERTAD DE VALORES»

Como resultado de la comparación que más arriba hemos realizado, queda en claro la deficiencia de que adolecen ambas posiciones, concretamente la ausencia en ellas de una comprobación de las actitudes investigadoras desde el punto de vista de la teoría del conocimiento. Así se ha reconocido recientemente en una segunda oleada de racionalidad que ha anegado un cierto número de ciencias, la geografía entre ellas. La racionalidad ha venido ahora a incluir una conciencia de problema con respecto a las presunciones básicas corrientes, como algo opuesto a la aceptación sin crítica de puntos de vista ideológicos, adoptados o auto inducidos, relativos al mundo empírico, Y así se está revelando que muchas de aquellas "explicaciones" científicas que hasta ahora parecían plausibles no son sino puramente ilusorias, y se está planteando la cuestión más fundamental de examinar la definición de lo que se entiende por "explicación satisfactoria", como se ha definido frecuentemente la meta de la investigación. Se han suscitado críticas contra el "residuo inexplicable" o "componente metafísico" existente en la mayoría de las derivaciones empíricas. Los críticos se han enfrentado con la necesidad de basar toda teoría racional sobre lo que es, en último término, una "previa intelección" irracional de la -situación dada, como antecedente metateórico que, al menos hasta ahora, ha sido testarudamente excluido del debate científico. Esta toma de conciencia de la importancia que tienen las "perspectivas científicas del mundo" (Hampel), y sus términos clave, categorías fundamentales "en la experiencia personal de la realidad", que constituyen la condición previa de la llamada investigación objetiva y libre de valores, marca la segunda fase de la racionalidad.

De esta toma de conciencia pueden derivarse dos actitudes. La primera supone un relativismo de la actitud científica que logra el apoyo de una gran mayoría de -estudios de la disciplina, y que deja sin explicar el problema metateórico, relegado a la condición de "nexo de unión entre los trabajos". La otra implica un nominalismo que intenta sistematizar varias perspectivas del mundo como estímulos básicos para concretar la Investigación, analizar su contenido y comprobarlo meta- teoréticamente en cuanto a sus funciones y puntos de vista respectivos. En esta segunda fase de racionalidad se ha revelado la posibilidad de reducir la abundancia de teorías geográficas individuales (a menudo diferenciadas o simplificadas mediante presunciones ceteris paribus) , con arreglo a unos ciertos horizontes básicos paradigmáticos (por ejemplo: teorías de la circulación del agua, de la formación exógena del relieve, del equilibrio de la

vegetación o de antropogeografía determinista) sobre la base de una preocupación por la ecología natural en el contexto de un modelo de "geofactores" trazado a escala fisionómica. Por citar otro caso digamos que la teoría del lugar central, la de la localización industrial y los enfoques del alcance de un buen comportamiento", todas ellas construidas inicialmente sobre la presunción del "hombre económico" ideal (modelos que actualmente muestran una disgregación creciente, tendiendo más bien hacia la figura del portador de las decisiones individuales, cuyo proceso necesita aún de un análisis más detenido), han sido objeto desde 1950 de una relativización, quedando reducidas a la condición de casos especiales de una orientación más general y básica de las ciencias sociales que implican al hombre, como actor principal, con sus normas (en el sentido de la evolución teórica desarrollada sobre la base de los trabajos de autores que van desde Weber a Johnsons), y que todavía reclaman ulteriores desarrollos. Estas y otras teorías, sobre las que la geografía ha concentrado sus esfuerzos, están siendo ahora sometidas a examen —en una forma que se supone que es objetiva—, en busca de su inevitable prepercepción en la realidad y de los elementos de tal percepción previa.

El nominalismo metateorético ha logrado un cierto número de descubrimientos interesantes. Hoy en día, por ejemplo, en la disciplina geográfica coexisten paralelamente diversas tendencias básicas que no es posible integrar porque difieren unas de otras en todos los aspectos, desde sus respectivas normas básicas hasta las técnicas subsidiarias que emplean. Una vez más se ha reconocido que tales perspectivas del mundo y sus derivadas, juntamente con la estructura de los conceptos básicos, solo muy pobremente pueden unirse si se emplea exclusivamente el lenguaje de la observación, pero que, por otra parte, suelen desarrollar una medida elevada de evidencia y posibilidad de explicitación. Esta característica trasciende de los meros axiomas, alcanza la certidumbre ontológica de la "verdad real" y se expresa en categorías conceptuales apropiadas (por eje.: sustancia, organismo, presupuesto, balance, entropía, paisaje, decisión del actor, sociedad, etc.). Así Habermans (1968) habla de "puntos de Vista trascendentales" y Topitsch (1965) de "aspectos metateoreticos" que, a través de su crítica de tales categorías mueven con más fuerza interesarse por una teoría racional de la ciencia.

Este análisis metateorético del carácter de los conceptos básicos, con su impacto esencialista, ha traído, entre otras cosas una cierta sensación de alivio a los defensores, tan duramente acosados hasta ahora, del *Landschaft*, puesto que, como en un sentido crítico ha señalado particularmente Hard (1969 y 1970), puede verse ya que la teoría alemana del *Landschaft* poseía todas las características propias de una teoría básica respetable y presenta el mejor paradigma geográfico

para desarrollar los apropiados puntos de vista metateoréticos. Esta dirección, en efecto, en modo alguna puede considerarse que fuera obra de diferentes o simples aficionados entusiastas, como algunos autores han sugerido, sino que puede estimarse que constituye el equivalente a una básica experiencia científica del mundo, tan bien fundamentada en ideas trascendentales como, al menos, muchas de las teorías contemporáneas en el estudio de la sociedad, por ejemplo, Lo que ocurre es que su plausibilidad y sus fundamentos lógicos, producto del idealismo alemán clásico, se habían perdido, lo que se tradujo en la falta de comprensión de esta teoría que ha exhibido la generación más joven.

El nominalismo metateorético puede ser considerado, por lo tanto, como un segundo rasgo característico del movimiento racionalista, como una toma de conciencia de la pluralidad de los puntos de partida teórico-básicos que existen y de la tendencia que manifiestan (aunque no sea más que de manera latente) hacia, la ontologización y la presunción de la "naturaleza" absoluta que tienen sus respectivos temas de estudio. En cierto sentido, podría decirse que se ha hecho el descubrimiento de aquellas "gafas" necesarias para la investigación a que ese refiere Toulmin (1968, p. 124), de las que dice que sólo existe una posibilidad de que uno mismo las vea...! y que consiste en quitárselas, Al propio tiempo, sin embargo, queda interrumpido el propio proceso intuitivo, hasta que uno se las pone de nuevo..., si es que pueden (2). La transición desde la metodología, todavía dominante, de la racionalidad instrumental hacia la comprensión más profunda de la teoría queda reflejada claramente en la bibliografía metodológica en lengua inglesa. Así, por ejemplo, en los valiosos manuales de Hagget (1965) y de Cole y King (1968) se tratan las teorías geográficas de manera predominantemente de acuerdo con los criterios formales de su estructura (3), mientras que otros autores, sobre todo Harvey (1969) en su fundamental introducción a la metodología, van haciendo entrar en juego lentamente las fuerzas de la teoría básica (4).

(2) Es evidente que sólo el uso consecuente de un particular "uso de gafas" puede ejercer para el científico la función de "alivio cultural" (Gehlen), que es necesaria para la percepción de las cuestiones cotidianas y "normales" que plantea la investigación. La introducción rigurosa y estricta de los conceptos fundamentales de una perspectiva básica y de las teorías que la componen, constituye, por lo tanto, no un simple capricho autoritario en el estudio, sino la fuerza misma de un proceso de aculturación dentro de la investigación, de cuyo progreso depende la liberación de energías para la solución de tareas científicas individuales y concretas. Los partidarios de una actitud crítica permanente y total en el estudio pasan por alto esta situación al tiempo que sobrevaloran las aptitudes y dotes individuales del investigador.

(3) Véanse también, por ejemplo, GONLD (1969), KING (1969) y KOHN (1970) .

(4) HARVEY (1969); también, PRED (1967-68); OLSON (1970 y 1971), o RNSHTON (1969)

Confróntese LUHMANN (1968), para la analogía de los problemas básicos similares del llamado análisis estructural-funcional en sociología y geografía, además del formalismo de la teoría corriente de los sistemas simples.

LA CRÍTICA METATEORETICA

Un tercer paso, más penetrante aún, en el desarrollo de la racionalidad de la ciencia presupone la necesidad de contar con las "gafas" a que nos hemos referido y con su pluralidad, evitando al propio tiempo los atributos esenciales que caracterizan a dogmas o principios básicos particulares. Supone inquirir más a fondo en las motivaciones que influyeron en la elección de un determinado par de gafas de Toulmin, que proporcionan una estructura plausible, y en los juicios de valor que han llevado a la adopción de una perspectiva particular del mundo. Para expresarlo de otras maneras la delineación de una teoría básica debe ofrecer alguna perspectiva prometedora a la persona que la ha formulado o adoptado, si realmente quiere que aquélla ejerza una influencia sobre su labor de investigación ¿Cuáles son las normas que determinaron su decisión? En esta fase, la racionalidad toma en consideración la forma en que se han producido históricamente las ideas básicas de la actividad científica y su selección. La muestra, sobre todo, de una comprensión histórico—crítica de las posiciones relativas de las diversas perspectivas geográficas. De este modo, es posible establecer una diferenciación entre los dos siguientes puntos de partida, que en parte son distintos y en parte están ligados entre sí.

Por un lado, hemos visto cómo quedaban reveladas las implicaciones lógico - lingüísticas y semánticas de los puntos de vista teóricos básicos. En geografía ocurrió así como resultado de la superación analítica de las metas objetivo-idealistas de síntesis, como en el caso, por ejemplo, de la doctrina del Landschaft. El examen de todo el contexto lingüístico-asociativo del mundo académico de la enseñanza superior en el siglo XIX, al que pertenece inevitablemente el peculiar y distintivo vocabulario geográfico utilizado por nuestros antecesores y del que nosotros solamente podemos escapar mediante unos pasos muy medidos y conscientes, ha revelado la complejidad de derivaciones que caracterizan a nuestros Conceptos básicos prevalentes y la dependencia que manifiestan, incluso, nuestros patrones cognoscitivos en la relación con los respectivos grupos comunicativos de referencia. De hecho, este examen ha "desenmascarado" nuestras ideas y enfoques básicos, al despojarlos de sus ataduras y restricciones

lingüístico—culturales. Por otra parte, tenemos el desarrollo de una actitud socio-crítica para con la ciencia, como fenómeno parcial que es de la realidad social, y sus premisas de valor, lo que en verdad significa proceder a formular y explicar "racionalmente y sin condicionamientos apriorísticos", pero cuyo análisis, no obstante, sigue ligado a unas concepciones previas, determinadas socialmente por un círculo hermenéutico, en el que la ciencia, por cuanto está en función de la sociedad, aparece vinculada al sistema total de ésta, a la vez como portadora y como algo que es objeto de acarreo —con— forma se postula, por supuesto, en nuestro modelo metateórico del proceso cognoscitivo.

El análisis lingüístico y la crítica social, en cuanto sirven para dar luz. Sobre el papel que corresponde a la ciencia y a sus paradigmas elegidos, y en cuanto proporcionan una explicación racional para los contenidos y modelos de investigación, si convierten en componentes importantes en la fundamentación de una disciplina a través de la teoría de la ciencia. Nos llevan, como tercera oleada de creciente racionalidad, a la identificación de un ciclo de realimentación que puede documentarse a diversos niveles y que aparece como condición irrevocable de la actividad de investigación. Hay una metáfora de Wittgenstein (1963 b,p. 114), que se suele citar con mucha frecuencia, en la que se nos dice que "éramos prisioneros de una imagen, de la que éramos incapaces de escapar porque la teníamos dentro de nuestro mismo lenguaje, por lo que parecía repetirse a sí misma, para presentarse de nuevo inexorablemente ante nosotros". También Habermans (1963, p. ha mantenido que "...el criticismo cognoscitivo radical sólo es posible como teoría, social".

NECESIDAD DE PLANIFICAR LA INVESTIGACION

En otro contexto, no obstante, nos encontramos con que Wittgenstein ha expresado una impresión diferente, existencialmente sorprendente, cuando escribió: "Incluso cuando se han respondido todas las posibles interrogantes científicas, experimentamos la sensación de que nuestros problemas vitales apenas si se han tocado ligeramente". Y así, en el contenido del moderno criticismo social, encontramos una nueva dimensión: la proximidad y entreverado de "conocimiento e interés", de la experiencia pasiva y el compromiso activo, es decir, la necesidad de una formación crítica de la ciencia, como tarea de la sociedad y, ciertamente y sobre todo, como tarea del científico mismo.

Los esfuerzos que en geografía se han hecho en la dirección de decisiones relevantes de grupo, entre los que se incluyen los iniciados por las asociaciones de profesores escolares de geografía, constituyen, a mi juicio, y por cuanto se han basado en las fases que más arriba hemos bosquejado, una cuarta oleada que es consecuente con el modelo secuencial de racionalidad creciente que hemos

intentado delinear aquí. Su progreso es cuestión muy urgente, aunque no sea más que por la circunstancia de que la tercera fase ha llevado a reacciones que sólo parcialmente son racionales (5) y que pueden calificarse de "acción evasiva determinada emocionalmente". Por una parte, existe una especie de conformidad resignada en...

(5) Esa actitud de conciencia, para la que cualesquiera objeciones y contradicciones sociales constituyen presagios de una catástrofe y que al descubrir el futuro fluctúan entre la desesperación y la euforia, buscando afanosamente la significación de los fenómenos sociales que habrán de resolver finalmente todos los antagonismos, que puede considerarse, desde un punto de vista histórico, como heredada de la época romántica.

..Una posición hermenéutica concebida lingüísticamente, y por otra una dedicación acuciante al compromiso social como modo de vida, que extrae su justificación de un punto de vista dialéctico —aunque resulta inconfundible el apoyo prestado en los últimos años por esta segunda tendencia para que los esfuerzos creativos racionales se habrán camino en la sociedad y en el mundo de la enseñanza—. Es claro que ya va siendo hora de que la racionalidad crítica, en esta cuarta fase de su proceso, se aplique a la configuración consciente de la vida científica, Hofmann (1968, p. 7) es de la opinión de que "hemos llegado a una situación en la que los problemas pendientes y sin resolver relativos al orden social repercuten ineludiblemente sobre las fuerzas productivas de la sociedad", siendo de tener en cuenta que las universidades y sus disciplinas académicas pertenecen por derecho propio y en lugar preferente, a esas fuerzas productivas que están reclamando la adopción de decisiones adecuadas. En tal situación, por supuesto, no podemos esperar ni que el criticismo cognoscitivo, profundamente penetrante, nos lleve por sí mismo, mediante el análisis lingüístico o la teoría social, como proceso continuado, hasta nuevos paradigmas de actividad científica, ni que nos exima de la necesidad de adoptar las decisiones que han de tomarse ahora acerca de la base contemporánea, funcionalmente válida, de nuestra disciplina, por muy importante que pueda ser en el futuro su ayuda continuada y orientadora. Podemos expresarlo recurriendo a un símil comparativo, aunque sea un tanto toscamente: en una fábrica de automóviles, el hecho de que se lleve a cabo una investigación intensiva del desarrollo y el mercado a largo plazo, nunca podrá hacer que resulte superflua la tarea inmediata de mantenimiento de la línea de montaje en funcionamiento, incluso aunque aquellos estudios de largo alcance demuestren que el normal rendimiento de ésta viene estando siempre por debajo del óptimo de producción (6).

No debemos, por tanto, sentirnos excusados de la necesidad de adoptar las decisiones constructivas que ordinariamente se requieren de nosotros, a saber: la

determinación de las ideas y teorías básicas que han de formar el fundamento de nuestra materia de estudio, para imprimir a ésta la dirección correspondiente. Por supuesto que la confrontación se hace más aguda en tanto en cuanto la necesidad de adoptar la decisión —y la naturaleza que esta tiene de ensayo o tanteo-- se va haciendo más clara al contar ya con una racionalidad creciente. El apoyo metateórico para ello puede consistir en la creación de unos ciertos criterios mínimos respecto de la relevancia de los paradigmas que se han de elegir, de modo que la decisión colectiva de planeamiento de la investigación no termine por dar un paso atrás para caer en la ignorancia positiva de los problemas básicos intentando favorecer a toda costa la “producción de la línea de montaje”.

Pasando por alto, por el momento, la cuestión de si es realmente posible hacer que se conviertan en algo operativo, metateoría a título experimental, identificar tres dimensiones a partir de la formulación de tales criterios de “relevancia”. Sin duda, no tienen por qué ser independientes entre sí, e incluso, es posible, quizá, que sean alternativas. Los conceptos geográficos básicos, como por ejemplo, nuestra favorita “interacción humana en el espacio”, deberían ser:

1º. De relevancia social, en el sentido de que, al menos a plazo medio (7)...

(6) Es probable que la crítica social rechazara esta comparación basándose en que la dialéctica de una situación en rápido cambio no permite que un sistema como el de una línea de montaje pueda reflejarla, Pero de este modo la investigación normal y la enseñanza organizada sobre una base disciplinaria se convertiría en actividades completamente imposibles, por cuanto aquí queda abierto el debate un modelo realista de la ciencia,

(7) La redundancia que subyace en esta explicación (es relevante aquello que es relevante) solamente se puede eliminar redondeando el contenido de las dimensiones para acomodarlas conjuntamente.

..Deben estar orientadas hacia la solución de los problemas de desarrollo social que se consideran agudos y acuciantes. Y ha de ser así, con total independencia del hecho de que solamente esta orientación ha de atraer hacia nuestra ciencia los fondos necesarios para la investigación y de que solamente tal orientación ha de permitir a los investigadores penetrar en la "élite funcional" (Scheuch), el único, orden de rango en una democracia sin clases.

2º. De relevancia didáctica, esto es, que a partir de sus deducciones debería ser posible obtener unos puntos de vista, unas aptitudes y unos conocimientos perfectamente transferibles, transmitibles, y de tal naturaleza que fuesen capaces de prestar un servicio en nuestro control del medio ambiente, de manera que resulta relevante para la forma de vida de la persona individual. Particularmente

importante resulta esta faceta, dado que la geografía sigue siendo asignatura importante en las escuelas.